

El desarrollo industrial y la evolución sindical en el periodo 1955-1975 en Navarra

JAVIER COLOMO UGARTE

INTRODUCCIÓN

Antes de comenzar el trabajo propiamente dicho, he creído conveniente realizar una introducción que sitúe el momento socio-económico que vive España en el periodo 1955-1975 para enmarcar en su contexto los hechos históricos que se desarrollan en Navarra, en esos años, y que hacen referencia a la industrialización y al desarrollo del Movimiento Obrero en nuestra provincia. Ambos aspectos los analizo por separado, pero siendo consciente de su interrelación.

También en la introducción pretendo mostrar algunos puntos de reflexión sobre el objeto de lo analizado, a fin de conseguir precisar más exactamente la finalidad del trabajo, que no es otra que arrojar una visión general sobre los cambios que la sociedad navarra y, en particular los trabajadores, experimentan en ese periodo.

La situación socio-económica en España entre 1955-1975

La crítica situación que vive España al finalizar la década de los cincuenta, en su economía, obliga al régimen de Franco a un giro económico capaz de sacarla del aislamiento internacional y dar un impulso al desarrollo industrial. Este cambio en la política económica vendría precedido de una nueva composición de los hombres del Gobierno.

En 1957 entraba a formar parte del mismo un grupo importante de miembros del Opus Dei. Las medidas de política económica adoptadas por el nuevo Gobierno se mueven en dos ejes: 1) El plan de estabilización, que tenía como objetivo contener la inflación. 2) A medio plazo perseguiría una liberalización completa de la economía.

Las reformas iniciadas en 1957, unidas a una coyuntura internacional económicamente favorable, hicieron que la economía española creciera el 8,7% anual, crecimiento que afectará de manera especial a los sectores industriales y de servicios. Los salarios aumentaron el 8-11% anual y los índices de precios en niveles inferiores al 5-9% anual.

Entre 1960 y 1975 se produjeron cambios decisivos en la estructura del país que iba dejando de ser agrario para transformarse en industrial y urbano.

En 1964 España se encontraba en su cota más alta de crecimiento económico dentro de un marco neoliberal y capitalista. A pesar de ello se adopta la “planificación indicativa”, siguiendo el modelo francés, que se aplicó desde 1964 hasta 1975. Este criterio tendrá su plasmación en los “planes de desarrollo”. Uno de los instrumentos esenciales introducidos en estos planes serán los “Polos de desarrollo y promoción industrial”.

El impacto industrial de esta nueva situación en Navarra

Esta nueva situación tendrá en Navarra unos efectos *acentuados y peculiares*.

- *Acentuados*, porque en Navarra, en 1955, la sociedad es claramente agraria y en 1975 lo es industrial. Este proceso, que en algunas regiones de España ha durado más de un siglo, con todo lo que ello supone (cambios en la concentración urbana, cambios en los modos de vida, nuevas tradiciones políticas...), en Navarra se produce de forma acelerada.

- *Peculiares*, porque Navarra disponía de una institución autónoma singular. La Diputación Foral permitía abordar la industrialización bajo criterios de la “planificación indicativa”, circunscrita al marco de Navarra, como fue el Plan de Promoción industrial de Navarra.

Las consecuencias sociales

Las consecuencias sociales serían enormes. Nunca Navarra sufrió una transformación tan rápida y profunda. Las características que la definían como una provincia agraria y de fuerte contenido tradicionalista y conservador se removerán en amplios sectores de la sociedad.

Navarra en los años de la posguerra seguía siendo una sociedad agraria donde el régimen de propiedad estaba repartido en una proporción media, siendo escasos los jornaleros del campo, excepto en algunas zonas de la Ribera Navarra.

La familia se estructuraba alrededor de la propiedad de la tierra, de la que dependía su economía.

La sociedad era hegemónicamente tradicionalista, con un gran peso de la religión.

La industria ocupaba un lugar secundario en la economía y los trabajadores de ese sector tenían una escasa tradición reivindicativa.

El enorme peso de la tradición configuraba una sociedad casi cerrada en sus principios. Todo ello devenía en la identificación mayoritaria con un sistema corporativo y paternalista.

La transformación industrial traería el aumento del proletariado y con ello llegaría la lucha sindical.

A pesar de ser un proletariado joven el que se va formando en las nuevas industrias y con poca experiencia no será impedimento para que protagonice una serie de reivindicaciones económicas que, debido a la falta de libertades políticas, evolucionarán progresivamente hacia demandas democráticas, como derecho de reunión, asociación, expresión, huelga...

De esta manera, en todo el proceso industrializador, se irá abriendo una profunda brecha en la hegemonía ideológica conservadora.

En el presente trabajo pretendo reflejar, con el mayor número de datos y dentro de los límites del mismo, esta realidad histórica esbozada en la introducción.

Por una parte me centraré en los aspectos económicos y estadísticos del período 1955-1975 y, por otra, en las consecuencias sociopolíticas que se desarrollan entre la clase obrera.

ESQUEMA DEL TRABAJO

- I. Proceso de industrialización entre 1955-1975 en Navarra
- II. La localización del empleo industrial
- III. Los sectores industriales
- IV. El proceso de concentración urbana entre 1955-1975 en Navarra
- V. Las consecuencias sociopolíticas en el Movimiento Obrero
- VI. La gestación de una tradición sindical en el Movimiento Obrero en Navarra
- VII. Inicios de la conflictividad laboral
- VIII. La organización del Movimiento Obrero y Sindical
- IX. La creciente politización del Movimiento Obrero en Navarra

I. Proceso de industrialización entre 1955-1975 en Navarra

En ese periodo Navarra vive una serie de profundas transformaciones socioeconómicas, dejando de ser una región eminentemente rural para convertirse en otra con fuerte peso del sector secundario.

Al mismo tiempo el proceso industrializador aunque se reduzca espacialmente a unos pocos puntos provocará el crecimiento de las ciudades y la despoblación de caseríos, aldeas y pueblos.

Varios indicadores permiten observar algunos de estos cambios. Quizá, el más expresivo sea el de la población activa.

GRÁFICO 1. COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA

Sectores	Navarra		Sectores	España	
	1955	1975		1955	1975
Primario	42%	23%	Primario	38%	24%
Secundario	26%	44%	Secundario	32%	38%
Terciario	32%	33%	Terciario	30%	38%

La población empleada en el sector primario ha pasado de suponer el 42% del total en 1955, a suponer el 23% en 1973. Este proceso industrializador ha ido acompañado de una revolución agraria en ese periodo, la del tractor y la cosechadora, que permite a su vez, liberar abundante mano de obra de la agricultura.

La población activa del sector secundario casi se duplica entre ambas fechas, puesto que pasa del 26% al 44% al finalizar este periodo, pasando de estar por debajo de la media nacional en 1955 a estar por encima.

En el sector terciario, aunque sufre transformaciones en cuanto al tipo de actividades, la población activa empleada permanece invariable alrededor del 33% del total.

Estos cambios producidos por la industrialización vienen acompañados a su vez de una profunda reestructuración interna de las industrias.

Los sectores industriales tradicionales han ido perdiendo peso en beneficio de los más modernos, como son las variadas industrias mecánicas.

GRÁFICO 2. EVOLUCIÓN DEL EMPLEO EN LOS DIFERENTES SECTORES INDUSTRIALES

Sectores	1955	1975
Minería	2,3%	3,0%
Construcción	33,0%	24,4%
Alimentación	10,0%	13,0%
Textil y calzado	11,0%	9,0%
Maderas	11,0%	7,0%
Metalurgia	12,6%	30,0%
Química	7,0%	6,6%
Papel y Artes Gráficas	4,0%	6,0%

II. La localización del empleo industrial

En la localización del empleo industrial destaca el área metropolitana de Pamplona, aunque no constituye una macrocefalia como en otras provincias españolas, puesto que fuera de Pamplona y su cinturón fabril se configurarán dos ejes industriales de cierta consideración:

- El del Valle del Ebro, con centro en Tudela, que constituye una parte del flujo que une Cataluña con las Vascongadas a través de Zaragoza y Logroño.
- El eje del Araquil-Barranca-Burunda que enlaza Pamplona con Vitoria y sirve de expansión a la industria guipuzcoana y vizcaína.

A ello se acompaña una modesta industrialización en las cabeceras comarcales: Estella, Tafalla, Sangüesa, Aoiz y algunas localidades de los valles de la Navarra húmeda (Leiza, Lesaca, Vera...).

En el año 1964, dentro de los planes de desarrollo elaborados por el régimen, la Diputación Foral de Navarra creó una serie de polígonos industriales al amparo del Programa de Promoción Industrial, con el objeto de lograr un desarrollo armónico de la industria, mediante la ayuda a las iniciativas que surgieran con carácter municipal, así como la creación a expensas de la propia Diputación de los polígonos de Pamplona, Aoiz, Estella, Sangüesa, Tafalla. Todo ello en una concepción de planificación indicativa para hacer jugar a Navarra el papel estratégico de área industrial "puente" que enlace las Vascongadas con el valle del Ebro y Cataluña, por un lado, y España y Francia, por otro, favorecido por el desarrollo de infraestructura variada (carreteras e industria especializada).

III. Los sectores industriales

En el sector metalúrgico, en ese periodo, conviene subrayar dos aspectos fundamentales en su configuración:

- Su alto grado de concentración geográfica.
- Su elevada polarización en ciertas especialidades.

Del primer aspecto: Pamplona y su área metropolitana constituyen un foco dominante de industrias metalúrgicas. Tudela le sigue de lejos. En el noroeste de la provincia estas industrias constituyen casi la única especialidad.

Del segundo aspecto: La industria metalúrgica en Navarra está polarizada en dos especialidades, las electrodomésticas y el automóvil, y su industria auxiliar.

En las industrias alimentarias intervienen en su localización factores de proximidad de las materias primas. Se extienden a lo largo del Ebro y del curso inferior de sus afluentes que son zonas de regadíos, constituyéndose en una de las zonas más importantes de industrias vegetales de España.

Otro enclave de estas industrias se sitúa en Pamplona, siendo las industrias de conservas cárnicas (embutidos), y otras lácteas también en Pamplona y Valle de Ulzama.

En el área metropolitana de Pamplona se localizarán diversas industrias de otros sectores: textil, artes gráficas, químicas. La minería en sus proximidades, como magnetitas de Zubiri, Pótasas en Beriáin. Fuera de Pamplona tendrán importancia el cemento en Olazagutía, la madera en Aoiz, el papel en Leiza y Sangüesa..., la cerámica en Tudela, el calzado en Tafalla.

Los sectores industriales a excepción del metalúrgico ya tenían una implantación en Navarra, pero en ese periodo sufren una transformación, como muestra el gráfico 2, en la distribución del empleo y, por supuesto, un aumento cuantitativo diverso.

El sector de la construcción experimentará en ese periodo una continuación de su actividad, con un incremento en los puntos de construcción de nuevas viviendas.

IV. El proceso de concentración urbana entre 1955-1975 en Navarra

La industrialización provocará en ese periodo, entre otras cosas, el despoblamiento del campo y el crecimiento de las ciudades. El Ayuntamiento de Pamplona tuvo la siguiente evolución:

Años	1950	1960	1970	1975
Núm. habitantes	72.394	97.880	147.168	165.277
% del total provincial	18,9%	24,3%	31,6%	34,1%

A ello hay que añadir que Pamplona conformará un área metropolitana con otros ayuntamientos cercanos como Burlada, Ansoáin, Noáin, Barañáin.

La población en *Tudela* tendrá la siguiente evolución:

Años	1950	1960	1970	1975
Núm. habitantes	13.940	16.456	20.942	23.093

En *Estella*:

Años	1950	1960	1970	1975
Núm. habitantes	7.930	8.236	10.371	11.262

En *Tafalla*:

Años	1950	1960	1970	1975
Núm. habitantes	6.852	7.320	8.858	9.693

El área metropolitana de Pamplona pasa en esas fechas a convertirse definitivamente en el foco aglutinador y organizador del espacio regional.

El 31 de diciembre de 1975 Navarra tenía 483.867 habitantes. Estos se encontraban repartidos en 265 ayuntamientos.

En el periodo 1960-1975 sólo creció la población en 45 ayuntamientos y, de éstos 45, solamente 20 tuvieron un incremento superior al vegetativo, es decir, debido a la inmigración, apreciándose claramente que la industrialización es la responsable de este hecho.

La población se concentra en el área metropolitana de Pamplona, en el corredor de Araquil, en los municipios industriales del Noroeste, en las cabezas comarcales y en los pueblos de la Ribera que se han industrializado.

La despoblación rural y el éxodo afectarán pues a la mayor parte de Navarra, siendo las zonas más afectadas los valles transversales pirenaicos, la cuenca de Lumbier-Aoiz y la Navarra media y oriental.

Por otra parte en esos años se constituirá Navarra como foco receptor de emigración extraprovincial, principalmente de Extremadura y Andalucía.

V. Las consecuencias sociopolíticas en el Movimiento Obrero

La configuración de una clase obrera cuantitativamente mayor con relación al periodo anterior a 1955 y las características propias de un proletariado de tradición rural irían definiendo un Movimiento Obrero peculiar donde la nueva situación de concentración industrial se realiza además de forma acelerada.

En la comarca de Pamplona las mayores concentraciones se producen en la industria metalúrgica durante el periodo analizado. En concreto en el polígono industrial de Landaben que acoge a unos 7.000 obreros, en la factoría AUTHI, S.A. dedicada a la construcción de automóviles con una plantilla de alrededor de 1.700 obreros, EATON IBERICA, 800 obreros, Torfinasa, 600 obreros... En la zona Noroeste, en Laminaciones de Lesaca unos 2.000 obreros, en Tudela en las empresas SKF-SANYO..., en Tafalla en Victorio Luzuriaga. El sector metalúrgico llega a tener alrededor de los 30.000 trabajadores, seguido de la construcción con unos 14.000 trabajadores, siendo los dos sectores más importantes.

Las edades medias en las empresas de nueva construcción, en la metalurgia y en la construcción se situaban sobre los 30 años al finalizar la década de los sesenta.

Hay que tener en cuenta que este rápido incremento del proletariado en Navarra se realiza en un momento de crecimiento económico donde el paro prácticamente está reducido a su expresión mínima. En 1970 había inscritos en la Oficina de Empleo, que dependía de la Organización Sindical Oficial (antiguo Sindicato Vertical), unos 1.000 trabajadores.

La jornada laboral en el sector del metal estaba en unas 250 horas más que en la actualidad. En 1973, el convenio del metal de Navarra situaba la jornada laboral en 2.054 horas y en 1990 en 1.793 horas.

Las empresas de mayor concentración serían las primeras donde se iniciaría un movimiento reivindicativo que pronto chocaría con los impedimentos legales del sindicato "vertical", la C.N.S., basado en el principio corporativo de la unidad de intereses obreros y la patronal, descartando por ello la huelga como instrumento de lucha reivindicativa.

Los enlaces y jurados eran elegidos dentro del sindicato único y obligatorio con una división profesional entre obreros cualificados y no cualificados. Estaban circunscritos en su actuación a un marco legal dentro del sindicato, donde el derecho de reunión debía ser autorizado por las autoridades provinciales, Delegado Sindical nombrado por el Gobierno y por el Gobernador Civil. El derecho de manifestación y huelga estaba prohibido por la ley.

Los convenios provinciales eran negociados por los delegados sindicales de cada sector industrial.

Existían convenios provinciales para casi todos los sectores industriales, siendo los más importantes el convenio del metal, el de la construcción, el del textil, el del papel y artes gráficas...

Las empresas importantes llegaron a imponer sus propios convenios de empresa que las desligaban del convenio de su ramo, ello a través de movimientos reivindicativos autónomos. Algunos convenios de empresa fueron los de Potasas de Navarra / AUTHI, S.A. / Eaton Ibérica / Imenasa / Laminaciones de Lesaca / Victorio Luzuriaga...

Esta disgregación de convenios influyó para que el movimiento reivindicativo apareciese en un principio parcelado, teniendo en cuenta, además, que en las empresas más importantes las condiciones salariales eran mejores.

El movimiento reivindicativo se centrará, en principio, en dos cuestiones principales: Las mejoras salariales, que siempre se situaban por encima del índice de precios en los últimos años del periodo estudiado, principalmente entre 1971-1975. La otra cuestión sería la reducción de jornada.

El empleo que se creaba por regla general era fijo después de un periodo de seis meses de eventualidad, por lo que las reivindicaciones de creación de empleo y la eliminación de la precariedad del mismo no figuraban en las plataformas reivindicativas.

En una posterior evolución del movimiento reivindicativo se plantean demandas políticas como el derecho de reunión, de libre asociación, manifestación, expresión, y al final del periodo en reivindicaciones a favor, claramente, de la instauración de la democracia a través de elecciones libres que permitiesen la elaboración de una constitución democrática.

VI. La gestación de una tradición sindical en el Movimiento Obrero en Navarra

A partir de mediados de los años sesenta comienza a generarse un movimiento sindical al compás del proceso de industrialización. A lo largo de los sesenta el Movimiento Obrero va configurando unas organizaciones sindicales diferentes en cuanto a su implantación de las que van a existir en el resto del estado de forma clandestina.

La formación de un proletariado urbano joven, sin estar ligado a ninguna conciencia de clase previa, ni educado en ninguna forma de sindicalismo, le hará receptivo a una radicalidad que representarán una serie de organizaciones sindicales y políticas peculiares surgidas al amparo de las organizaciones obreras católicas.

La H.O.A.C., sección obrera de la Acción Católica, fundada en 1947 se convierte a partir de 1959 en un cauce reivindicativo alternativo a la organización sindical oficial. En Navarra, los militantes de la H.O.A.C. son la organización dominante a mediados de los años sesenta.

De la H.O.A.C. surgirá la Unión Sindical Obrera, U.S.O., que entre 1966 y 1968 tenía militantes en las fábricas de Inquinasa, Pamplonica...

También de la H.O.A.C. y de su organización juvenil la J.O.C. (Juventud Obrera Católica) saldrán destacados militantes de otra organización, Acción Sindical de Trabajadores, A.S.T.

En el año 1958 los jesuitas fundan las Vanguardias Obreras, V.O., que comienzan a actuar dentro del Movimiento Obrero con posterioridad a la H.O.A.C. y la J.O.C., siendo las V.O. más abiertas a las ideas marxistas que las anteriores organizaciones que dependían como la H.O.A.C. directamente de la jerarquía de la Iglesia Católica.

Aproximadamente hacia 1963 una parte de V.O. decide convertirse en sindicato clandestino y funda la Acción Sindical de Trabajadores A.S.T. en todo el estado. A partir de 1964 existen en diversas partes del país grupos estables de A.S.T. organizados al margen de Vanguardias Obreras. En Navarra, A.S.T. será de las organizaciones más influyentes durante la década de los sesenta. En 1965 varios militantes navarros de A.S.T. redactan un documento en el que se define como un sindicato revolucionario. Se crea un centro director y se discute la posibilidad de integración sin disolver la organización en un movimiento sindical más amplio en el resto del país, como son las Comisiones Obreras, CC.OO. El 1 de mayo de 1967 se realiza una manifestación convocada por A.S.T. En octubre del mismo año, A.S.T. no participará en una jornada de protesta convocada por CC.OO. en todo el país por mejoras salariales y por la libertad sindical. Ese mismo año habían sido declaradas CC.OO. ilegales.

A.S.T. después de una reflexión de estos acontecimientos considera la necesidad de trabajar dentro de un movimiento lo más amplio y unitario posible. Los militantes de esta organización se integran en CC.OO. en todo el estado, y en Navarra, al ser la organización más influyente, recae sobre ella la labor de construcción de CC.OO. Este es un punto importante puesto que la tradición sindical gestada no procede del campo de la izquierda sino de la iglesia católica pero en un giro permanente hacia las posiciones de izquierda.

De los cinco militantes que fundan A.S.T. en 1964 en Navarra se pasa a 16 militantes en 1970. Una vez integrados en CC.OO. recaían sobre ellos los trabajos más delicados y comprometidos, como elaboración de folletos y tareas de coordinación.

En 1968 se presentan y dan a conocer a través de hojas las CC.OO. de Navarra. En el mismo año funciona la Comisión Obrera del Banco de Crédito Navarro (hoy Banco Central), la de Potasas de Navarra y la de Eaton Ibérica. También, a partir de

esta fecha, los militantes de A.S.T. dentro de CC.OO. participan en la coordinadora estatal. Se planifica la presencia en las fábricas más importantes. En 1969 se produce el primer despido de un militante de A.S.T. en Frenos Iruña, por motivos sindicales debido al paro de media hora en solidaridad con el conflicto de trabajadores de la empresa URRRA.

Entre 1967 y 1969, A.S.T. es conocida por un sector muy reducido de los trabajadores fabriles del cinturón industrial de Pamplona. Sin embargo, debido a su hegemonía en CC.OO., A.S.T. ejerce una decisiva influencia y adquiere la experiencia sindical en la dirección de los conflictos laborales.

VII. Inicios de la conflictividad laboral

Entre 1968 y 1970 se producen una serie de conflictos que inician una etapa de movilizaciones que con altibajos pero sin solución de continuidad van a extenderse hasta el final de 1977.

El 16 de agosto de 1968 el Gobierno decretó un tope salarial del 5,9% para los convenios del año siguiente, además se preparaba una ley sindical y se convocaron elecciones sindicales para 1970. En torno a estos tres ejes se desarrollará la conflictividad. Hay conflictos en Imenasa, Super Ser, Eaton, Industrias Esteban, Chalmeta, Potasas de Navarra, en demanda de mejoras salariales y disminución de horas de trabajo anual.

A finales de 1969 comienza una campaña en favor de la dimisión de enlaces y jurados del Sindicato Vertical, dentro de la estrategia de boicot al sindicato oficial y de favorecer la organización de los trabajadores al margen del mismo.

Esta estrategia se enfrenta con la apoyada por el P.C.E. en el resto del país que considera tácticamente conveniente la participación en la O.S.E., Organización Sindical Española (Sindicato Vertical), para copar los cargos del sindicato y utilizar sus instituciones en favor de los trabajadores.

Estas diferencias llevarán a las CC.OO. navarras a desligarse de las del resto del Estado en los años 1970-1973. A finales de 1969, CC.OO. de Navarra presenta una tabla reivindicativa que incluye un aumento de 1.500 pesetas mensuales, rompiendo el 5,9% de aumento salarial permitido por el Gobierno. Esta plataforma se presenta en algunas fábricas donde han dimitido los enlaces y jurados, y CC.OO. tiene cierta implantación. El 20 de enero de 1970 se presentó esta plataforma en Industrias Esteban produciéndose un conflicto laboral. Las CC.OO. promoverán paros de solidaridad en otras fábricas. A partir de este momento y hasta la primavera de 1971 hay en Navarra otros conflictos laborales como en Eaton Ibérica y en Potasas de Navarra.

Este movimiento que supone un salto cualitativo respecto a los años anteriores preocupará a los empresarios y a la autoridad gubernativa, desatándose la represión a partir de marzo de ese año. Inmediatamente, después de finalizar el conflicto de Potasas de Navarra, el 24 de marzo de 1971, la policía dirigida por un comisario enviado expresamente desde Madrid procede a las detenciones de destacados militantes de CC.OO. Estas detenciones se producen en los lugares de trabajo, en el Banco de Crédito Navarro y en Eaton Ibérica.

El 25 de noviembre de ese año se celebra el juicio contra cinco de los detenidos, pidiéndose penas de entre seis y dieciocho meses y una absolución.

Esta represión supone un duro golpe para CC.OO. A partir de esta fecha los mili-

tantes sindicales redoblan el trabajo en la clandestinidad. Este primer golpe represivo provoca una mayor actividad en favor de las libertades sindicales, y dentro de CC.OO. se producirán cambios que marcarán su orientación política (cuestión que se trata más adelante).

VIII. La organización del Movimiento Obrero y Sindical

En una situación de ilegalidad y represión las reuniones se debían realizar de forma clandestina. En ellas participaban un escaso número de trabajadores, por ejemplo, en 1973 en una comisión obrera de AUTHI (empresa de 1.700 trabajadores) podían participar unas 30 personas, pero eran suficientes para organizar una plataforma reivindicativa y coordinar la acción sindical dentro de la empresa, promoviendo, en las horas de descanso dentro del trabajo o en el cambio de turnos, reuniones más amplias que a veces culminaban en una asamblea general dentro de la propia empresa. Las formas de organización eran, pues, diversas, pero conformaban una pirámide en cuya base se encontraba un amplio número de trabajadores que se sentían identificados o indirectamente representados (sin mediar votación, por no tener cauce para ello) con los militantes de CC.OO. La organización más amplia era la asamblea en la que podían participar en momentos de huelga la mayoría de los trabajadores, en otras situaciones solamente una parte de ellos.

Otras formas de organización podían ser reuniones informales de trabajadores que venían a ser el puente entre la mayoría de los trabajadores y la comisión obrera.

La comisión obrera, que la componía un número reducido de trabajadores, se reunía clandestinamente. En ella se elaboraban las plataformas reivindicativas, se editaban folletos, también clandestinamente, y se distribuían de igual manera.

Las comisiones obreras se coordinaban por zonas geográficas y no por ramas de producción. Las plataformas reivindicativas se elaboraban a niveles de empresa, aunque se pretendía unificar las reivindicaciones y coordinar las movilizaciones.

Dentro de las CC.OO. existían trabajos más comprometidos, como reparto de folletos, elaboración de los mismos, trabajos de coordinación que eran asumidos por los militantes de A.S.T. y posteriormente de partidos políticos que a su vez controlaban los puestos de dirección. La democracia interna estaba muy reducida por las condiciones de clandestinidad, y siempre eran elegidos los que estuvieran más dispuestos a arriesgarse.

Este tipo de organización, con la simpatía de varios miles de obreros, podía promover con un motivo justificado movilizaciones importantes.

Puede parecer que 16 militantes de A.S.T. en 1970 eran pocos para tenerlos en cuenta a la hora de valorar la importancia de un movimiento sindical, pero hay que considerar que se situaban en la cúspide del movimiento organizado.

IX. La creciente politización del Movimiento Obrero en Navarra

Los trabajadores en la demanda de reivindicaciones salariales chocaban con unas leyes adversas que impedían disponer de organizaciones propias y de las libertades sindicales, lo que les hacía derivar hacia una creciente conciencia política.

La evolución política de los militantes más destacados tenía gran importancia en esa situación.

Por todo ello, voy a pasar a analizar ambas cuestiones, que conforman la evolu-

ción del movimiento sindical en movimiento político, principalmente en el periodo 1970-1975, cuestión que sucede también en el conjunto del país pero de forma peculiar en Navarra.

Para 1971, A.S.T. sufre un proceso que le hace pasar de ser una organización sindicalista a un partido político que ha asumido el marxismo como ideología (será la Organización Revolucionaria de Trabajadores, O.R.T.). Después de una serie de debates de todas las organizaciones de A.S.T. del estado la mayoría de los militantes navarros adopta el marxismo como ideología, creándose el primer equipo de dirección de O.R.T. en Navarra. La acción política de este partido en el terreno sindical se basará en la demanda de las libertades de reunión, sindicación, expresión, manifestación, negociación y derecho de huelga.

Tácticamente, y con motivo de las elecciones sindicales de 1972 para cargos de la O.S.E. (Sindicato Vertical), las Comisiones Obreras de Navarra propugnan de nuevo el boicot. Esta política era compartida en Navarra y las Vascongadas. En el resto del estado, las CC.OO. propugnan la participación por las razones expuestas anteriormente. La táctica de boicot en Navarra tiene éxito en los centros de trabajo más numerosos, Potasas de Navarra, Super Ser, Eaton Ibérica, AUTHI. Además, en todos los conflictos laborales, se trata de imponer la negociación directa de los trabajadores con los empresarios al margen del sindicato vertical. Esta situación preocupará a los empresarios que, a finales de 1971, envían una carta al vicepresidente del Gobierno, Carrero Blanco, expresando su preocupación.

Las diferencias tácticas en el seno de CC.OO. no llevarán a la ruptura sino que todas las fuerzas políticas que comienzan a operar en ellas lo entienden como una organización unitaria y ello llevará a que las CC.OO. de Navarra se reincorporen a la Coordinadora estatal de CC.OO. Integración que se había roto en 1970 y se volverá en 1974 a la coordinadora general.

A finales de 1971 los trabajadores protagonizan una serie de conflictos laborales que ante la resistencia de la patronal terminan sin que se lleguen a conseguir las reivindicaciones económicas. Ya hasta 1973 no se volverán a producir más conflictos.

En 1973 los trabajadores de Motor Ibérica inician un movimiento huelguístico en demanda de la aplicación de un plus de 2.800 pesetas, según una sentencia favorable a los trabajadores por la Magistratura de Trabajo a la que el empresario se negó acatar. En este conflicto laboral son despedidos varios trabajadores.

Las CC.OO. inician un movimiento de solidaridad en las fábricas más importantes del cinturón industrial de Pamplona, que culmina en la convocatoria de una huelga general en solidaridad con los trabajadores de Motor Ibérica.

La huelga afectó de manera generalizada a las grandes empresas y de forma parcial a medianos y pequeños talleres y a centros de enseñanza.

Los enfrentamientos con la policía son constantes y violentos, lo que evidencia el carácter antidemocrático del sistema político.

La importancia del conflicto es tal que la prensa, cosa extraña en aquellos tiempos, lo refleja ampliamente e, incluso, el asunto se trata en un Consejo de Ministros.

La huelga se desarrolla entre el 14 y el 23 de junio, aunque anteriormente, ya habían existido paros parciales.

La vuelta al trabajo se realiza organizadamente después de llegar los representantes de los trabajadores de Motor Ibérica al acuerdo de readmisión de las 17 personas despedidas en otras empresas.

Posteriormente a la huelga, en el seno de CC.OO. se incrementó la militancia política en diversos partidos políticos, todos de ideología marxista. La demanda de libertades políticas estará presente, a partir de este momento, en todas las movilizaciones.

En 1973, en Navarra, se produce el 11,3% de la conflictividad del conjunto del estado, por encima de 1971 que supone el 4,3%. Los trabajadores navarros, en escaso tiempo, han pasado a protagonizar un movimiento de los más conflictivos del estado, con un creciente demanda en favor de las libertades políticas.

A partir de la huelga general de junio de 1973 se sucede una escalada en la conflictividad laboral.

La huelga se utiliza parcialmente a finales de 1973 en protesta por el proceso 1.001, realizándose paros en algunas empresas.

Pero en las demandas económicas de los convenios las huelgas se hacen muy largas, casi un mes en Potasas de Navarra a principios de 1974. Treinta y siete días en la empresa AUTHI en junio de 1974. Las manifestaciones en la calle provocan enfrentamientos con la policía. En esta última huelga, los trabajadores utilizan la catedral de Pamplona para realizar sus asambleas, acabando con ellas la policía en un brutal desalojamiento.

La plasmación de esta nueva conciencia política que traspasa lo meramente sindical tendrá lugar en la jornada general de huelga del 11 de diciembre de 1974. El origen de esta jornada nace en el proyecto de la coordinadora estatal de CC.OO de convocar una huelga general de un día en todo el estado para el otoño de 1974 contra la carestía de la vida.

La formación de la Junta Democrática, en agosto de ese año, plantea a la Coordinadora General de CC.OO. la necesidad de desconvocarla, debido a la consideración del P.C. mayoritaria en la Coordinadora.

Los partidos políticos como O.R.T. y M.C., mayoritarios en el seno de CC.OO. de Navarra y Vascongadas, mantienen la convocatoria para el 11 de diciembre en estas zonas.

En Navarra se articula esta jornada en torno a una plataforma reivindicativa unitaria que formulan las CC.OO. navarras.

El 14 de noviembre de 1974 comienzan los paros en Super Ser. Para el día 25 de este mes están en huelga cerca de 7.000 trabajadores.

En esas fechas el Diario de Navarra publica un artículo del Gobernador Civil advirtiéndole a la población sobre los objetivos revolucionarios de la convocatoria.

El mismo periódico, el día 12 de diciembre, señalaba el impacto de la convocatoria: "...Movimientos importantes de huelga... Guipúzcoa y Navarra las provincias más afectadas... entre cien y ciento cincuenta mil trabajadores han ido a la huelga... en Navarra quince mil... Una huelga de claras connotaciones políticas, realizada por diversas organizaciones clandestinas..."

Esta jornada de huelga tendrá como eje central de la convocatoria la demanda de libertades de reunión, expresión, asociación, manifestación y derecho de huelga. La politización es un factor evidente en el movimiento obrero navarro.

A partir de este momento comienza casi sin solución de continuidad una serie de conflictos politizados en su origen y desarrollo.

En esas fechas comienzan a aparecer también, entre algunos sectores de trabajadores, demandas nacionalistas, pero no suponen una conciencia mayoritaria y unitaria como lo son las reivindicaciones de libertades democráticas en general.

El encierro de los mineros de Potasas de Navarra en enero de 1975, las movilizaciones contra los fusilamientos dictados por el régimen el 27 de setiembre de 1975, las jornadas de marzo y mayo de 1976 en protesta contra la represión en Vitoria y Montejurra, hasta llegar a la semana proamnistía en mayo de 1977 originándose un muerto por la policía en Pamplona en una manifestación, serán hitos fundamentales de este proceso movilizador por objetivos políticos.

CONCLUSIÓN

En el trabajo, además de reflejar el cambio industrializador en el periodo 1955-1975, y la evolución del movimiento obrero, he pretendido mostrar, con la reflexión de la introducción, el profundo cambio que experimenta la sociedad navarra entre la fase anterior a los años cincuenta y los últimos años del periodo franquista.

Este profundo cambio queda solamente esbozado y no es objetivo del trabajo medir su dimensión, pero he pretendido aproximarme en dos aspectos, a mi juicio, claves en este cambio. El proceso industrializador y sus consecuencias en el mundo del trabajo, siendo consciente de que un estudio más pormenorizado y exhaustivo tendría que considerar muchas más facetas.

El contraste entre una población que apoyó mayoritariamente a Franco durante la guerra civil y la movilización que gran parte de la población navarra realizó de forma activa en demanda de las libertades democráticas en los años finales del régimen de Franco, supone un cambio en el que existe un enrucijada articulada en el periodo expuesto en el trabajo, y que sitúa a la sociedad navarra en el abandono de la hegemonía tradicionalista y la apertura a una sociedad más plural en el pensamiento.

Las derivaciones políticas de este proceso en formas de pensamiento concreto requeriría otro estudio diferente, más detallado y con puntos de vista más amplios.

Las fuentes utilizadas en los datos han sido:

- Prensa de la época.
- Documentación del antiguo Sindicato Vertical.
- Folletos de organizaciones ilegales de la época.
- Atlas Caja de Ahorros de Navarra.